

Construirse queer colectivamente. Procesos de singularización y políticas del ano

Pablo Gabriel Luzzza Rodriguez

UBA – IIGG – Grupo de estudios sobre estructuralismo y posestructuralismo

Capitalismo contemporáneo, procesos de singularización y micropolítica

Guattari y Rolnik (2006) nos permiten una aproximación al problema del sujeto contemporáneo, partiendo de la descripción de lo que denominan Capitalismo Mundial Integrado (CMI) como **diagrama**, como **sistema general de semiotización que inscribe el campo social**, que lo cartografía, poniendo en relación distintas máquinas a los fines de extraerles plusvalor maquínico. El CMI produce los modos de las relaciones humanas, en este territorio específico el **sujeto** es un **agenciamiento colectivo de enunciación producto de procesos de semiotización no individuales y no grupales**, doblemente descentrados en relación al individuo. Los procesos de semiotización se encuentran doblemente descentrados en tanto que efecto de la superposición de máquinas “extrapersonales” (sistemas económicos, tecnológicos, icónicos, ecológicos, mediáticos) e “intrapersonales” (sistemas de percepción, sensibilidad, afecto, deseo, representación, biológicos, fisiológicos, etc.). Frente al individuo dotado de un ego con pretensión de continuidad y poder, **la subjetividad se constituye como fabricada en el registro de lo social y no totalizable en una única figura como la del individuo**. El individuo es para Guattari una **terminal consumidora de subjetividad**, siendo el yo, el superyó, el reconocimiento en un cuerpo o en un sistema de pertenencia, momentos de individuación de la subjetividad. Por lo tanto de lo que se trata es de **elucidar cómo los agenciamientos de enunciación conectan las instancias infra y extra personales**.

De lo que se trata es de una **economía subjetiva**, la cual se sirve de **sistemas de identificación modelizantes** que posibilitan, a través de la culpabilización, los procesos de individuación integrada y normalizada. Tales procesos pueden pensarse a nivel biológico (cuerpo, nutrición, supervivencia, etc.), a nivel de la división sexual (etiquetamiento que permita hacer al individuo referenciable) y a nivel de las relaciones socioeconómicas (clase social). Se entiende entonces que el individuo emerge de la encrucijada de múltiples componentes de subjetividad, y puede pensarse la posibilidad de la **lucha política a nivel de la reapropiación de los medios de producción y expresión política que hacen a la economía subjetiva dentro del CMI**. Esta lucha supone desafiar los procedimientos de culpabilización, resistiéndose a las exigencias de consistencia y coherencia individuales del sujeto cartesiano. De lo que se trata es de lo que los autores denominan **proceso de singularización**, en tanto que reapropiación de los componentes de la subjetividad a través de una relación de expresión y creación, en oposición a los procesos de integración y normalización. Si las teorías críticas modernas apuntaban a la disputa política de la transformación social a nivel de la economía política, la crítica posmoderna y posestructuralista viene a señalar la dimensión subjetiva, ontológica.

Los procesos de singularización, son **devenires diferenciales**¹ que pueden pensarse como **revoluciones moleculares**, luchas relativas a las libertades, al deseo, a los cuestionamientos de la vida cotidiana. La revolución molecular es portadora de coeficientes de libertad inasimilables e irrecuperables por el sistema dominante; sin embargo, no es posible saber en qué dirección se desplazarán o qué posibilidades traerán los flujos moleculares. El “destino” de las revoluciones moleculares se resuelve en su capacidad de articularse con “**luchas de interés**”. Luchas “clásicas” por reivindicaciones económicas, sociales, sindicales, que remiten a elementos ya axiomatizados sobre los que se disputa el ejercicio del poder. Los procesos de singularización frustran los mecanismos de interiorización de los valores capitalistas actuando en tres niveles: el infrapersonal, que atañe al nivel de los sueños y la creación; el personal, que remite a las relaciones de autodominación, del superyó; y el interpersonal que involucra las formas de sociabilidad. Esto permite a Guattari describir a la **singularización como un proceso automodelador, que capta los elementos de la situación y construye sus propias referencias prácticas y teóricas, sin permanecer en una posición de constante dependencia**

¹“Expresión relativa a la economía del deseo. Los flujos de deseo proceden mediante afectos y devenires, con independencia del hecho de que puedan o no ser rebajados a personas, imágenes, identificaciones. De esta suerte, un individuo, antropológicamente etiquetado como masculino, puede estar atravesado por devenires múltiples y aparentemente contradictorios: un devenir femenino que coexiste con un devenir niño, un devenir animal, un devenir invisible, etc.” (Guattari, 2004: 133-134)

respecto del poder global. Se trata de estrategias micropolíticas, en tanto que intento de **lograr agenciamientos que impidan que los procesos de singularización se neutralicen mutuamente o sean recuperados como identidades, potenciando a los agenciamientos unos con otros, evitando su reificación.**

Guattari llama la atención sobre el modo en que los **devenires** - devenir-negro, devenir-mujer, devenir-niño, devenir-loco, etc. - son captados por la axiomática de la discriminación subjetiva capitalista, la cual los encasilla inmediatamente en referencias afectivas y teóricas. Son estas instancias las que permiten observar con claridad la **articulación entre el nivel molecular de la integración subjetiva y el de los problemas políticos y sociales** más generales, el punto de encuentro entre las problemáticas del inconsciente y los problemas políticos en el cual se encuentran los procesos subjetivos que escapan a las identidades.

Teniendo en cuenta la particularidad de los devenires, cabe pensar en la centralidad de los movimientos sociales o los colectivos en el sostenimiento de procesos transversales de devenires subjetivos que atraviesen todas las estratificaciones, sin estratificarse ellos mismos. Movimientos pensados como **máquinas de guerra** capaces de lograr **agenciamientos de carácter siempre procesual en resistencia al reconocimiento y la identidad** y con una posición ofensiva, movilizadora de devenires y no meramente defensiva.

Multitudes queer y políticas del ano: máquina de guerra de los anormales

En línea con la matriz que acabamos de presentar, Preciado hace una lectura política de los movimientos queer, insistiendo en la relación entre activismo y teoría. Sirviéndose del concepto de devenir homosexual, sostiene que entre fines de los '60s y fines de los '80s puede reconocerse en EE.UU. y Europa la aparición de lo que denomina "**políticas del ano**". Estas consisten en agenciamientos colectivos frente a las bio/tanatopolíticas de gobierno de lo social; **micropolíticas de maricas, lesbianas, travestis y transexuales** que oponen a la política como guerra, una **nueva política entendida como relación, fiesta, comunicación autoexperimentación y placer**, por lo que pueden entenderse como contra-biopolíticas. Se trata de formas de acción y crítica que reaccionan contra las estrategias biopolíticas que inventan la desviación sexual y sus patologías a través de métodos médico-jurídicos, de las que hablara Foucault. Se trata de "(...) políticas del cuerpo, redefiniciones de la especie humana y de sus modos de (re)producción (...) se trata (...) del cuerpo como plataforma relacional

vulnerable, histórica y socialmente construida, cuyos límites se ven constantemente redefinidos. (Preciado, 2009: 148). Preciado sostiene que este **tipo de agenciamiento colectivo** que coloca la **vulnerabilidad del cuerpo** y su supervivencia en el centro del discurso político, hace de la **cultura** un foro de creación en el que se definen los límites de lo socialmente posible; la cultura como arena en la que disputar los **límites de lo social**, y desde la que **resistir a los sistemas de identificación modelizante por medio de revoluciones moleculares**.

En este contexto, la **homosexualidad**, entendida como devenir, es para Preciado un modelo, de resistencia y recodificación de los **flujos de saber poder**, que cuestiona todas las formas de producción deseante y supone **la construcción de otra forma de conocimiento, otro sujeto de la enunciación científica**, despejando un nuevo campo epistemológico. La relación entre teoría queer y militancia, se presenta como la posibilidad de que esa “mayoría silenciosa”, acallada pueda producir un saber sobre sí misma, reapropiándose de las tecnologías de poder que los constituyeron como abyectos:

el cuerpo queer (ni masculino ni femenino, ni infantil ni adulto, ni humano ni animal) es aquel que se construye como sujeto que resiste y contesta a ese proceso de normalización pedagógica, encontrando puntos de fuga que permitan agenciamientos desviados. (Preciado, 2009:168)

En un artículo posterior, Preciado se sirve del concepto de **multitud** sosteniendo la necesidad de abandonar la idea de “diferencia sexual” en favor de la de “**multitudes queer**”. Estas constituirían el cuerpo de la **sexopolítica** como una de las formas dominantes de la acción biopolítica del capitalismo contemporáneo, lo que podríamos entender como uno de esos elementos que articulan los agenciamientos de los que depende la subjetivación.

Preciado toma **los cuerpos y las identidades de los “anormales” como potencias políticas y rescata su capacidad de incidencia sobre los dispositivos biotecnológicos de producción de subjetividad sexual en tanto que llevan en sí mismos, como fracaso o residuo, la historia de las tecnologías de normalización** (Preciado, 2003). La sexopolítica es así un espacio de creación en el que se yuxtaponen los movimientos feministas, homosexuales, transexuales, intersexuales, transgénero, postcoloniales, movilizando **procesos de desterritorialización de la heterosexualidad con la transversalidad de los devenires** que atraviesan desde el espacio urbano hasta los propios cuerpos.

Esta comprensión de la multitud queer, advierte el autor, debe evitar concebir a las multitudes queer como opuestas a las estrategias identitarias, poniendo en cambio la atención sobre las estrategias políticas de las multitudes queer: la **desidentificación**, las **identificaciones estratégicas**, la **reconversión de las tecnologías del cuerpo** y la **desontologización del sujeto de la política sexual**. De este modo, Preciado pone en términos más operativos la consigna de montar **máquinas de guerra** capaces de lograr **agenciamientos de carácter siempre procesual en resistencia al reconocimiento y la identidad** con una posición ofensiva, movilizadora de devenires. Máquinas que solo pueden ponerse en funcionamiento desde los sujetos y con lo que los sujetos cuentan como portadores, en sus cuerpos, de las técnicas sexopolíticas que los han constituido como tales en el contexto del CMI. Si no hay sujeto de derecho, inteligible, por fuera de los parámetros identitarios, de los procedimientos de semiotización del deseo y su segmentación, jugar justamente con esos parámetros e inevitablemente desde esos parámetros constituirá la táctica y la estrategia políticas. Tomando lo propuesto por Butler (2002; 2007), de lo que se trata es de disputar la norma por medio de las brechas que abren en ella la necesidad de su repetición. Siendo que el género tiene un carácter performativo y que no consiste en una fabricación voluntaria, sino de una repetición obligatoria de normas anteriores - lo cual permite distinguir **performatividad**, la del género, de **performance**, la que el sujeto “pone en escena” deliberadamente - lo que debemos considerar es su inevitable **teatralidad**. Es esta teatralidad la que abre la posibilidad de su reapropiación paródica, sirviéndose de apelativos homofóbicos que marcan al sujeto como abyecto, no inteligible, citándolos, los sujetos queer imitan e hiperbolizan la convención discursiva que también invierten - una identificación estratégica -, dejando así, mediante un “gesto hiperbólico”, expuesta la ley homofóbica;

(...) es imposible contraponer lo teatral a lo político en las políticas queer actuales: la performance hiperbólica (...), el outness teatral con el cual el activismo homosexual ha infringido la rígida distinción entre el espacio público y el espacio privado, han hecho proliferar escenarios de politización y concienciación (...) (2002: 10)

Susy Shock

Yo digo que soy un hecho artístico. Trato de no nombrarme. (...) dejar de nombrarnos y empezar a transitar todas las posibilidades de lo que somos. Susy es esa búsqueda.

(...)cuando nuestra sexualidad permite investigar, meterse en los recovecos, uno se entera de que se pueden vivir otras realidades, adquirir otras personalidades. Uno se autogestiona lo que uno es. (Taulil, 09/01/2009)

Se presenta así, quien intentaremos pensar como un “sujeto político contemporáneo”, como un “sujeto del posestructuralismo”, caricaturizando, como el “agente de la revolución molecular”.

Yo, pobre mortal, equidistante de todo, yo DNI 20598061, yo primer hijo de la madre que después fui, amazona de mi deseo, perra en celo de mi sueño rojo, yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo, ni varón, ni mujer, ni XXY, ni H2O.(...) Reivindico: mi derecho a ser un monstruo y que otros sean lo Normal (Susy Shock, 2011a:10)

Este es el comienzo de uno de sus más conocidos poemas, pero hagamos una breve, formal y moderna presentación. Daniel Bazán Lazarte nace en 1968 en la Ciudad de Buenos Aires. Actor, dramaturgo, y poeta. Cuenta con tres libros publicados y un disco de folklore. Sus vínculos con la política son inescindibles, al menos en su relato, de su práctica artística². Destaca en su trayectoria artística su participación en “La Giribone”, un “espacio de arte, militancia y resistencia cultural” que funcionó entre 2001 y 2009 y en el Asentamiento 8 de Mayo de José León Suarez. Dice haber “vuelto” a la militancia LGTB en relación a la campaña por la Ley del Matrimonio Igualitario y luego por la Ley de Identidad de Género. Se reconoce parte de Futuro Trans, organización que edita la revista “El Teje”, así como de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti (ALIT); todo un conjunto de pertenencias y amistades que pusieron a Daniel en contacto con “lo trans”, un concepto de trans propuesto por Marlene Wayar³ que sostiene que en tanto que trans, se es el primer objeto de arte por crear.

“(…) Susy nace como juego personal y artístico de Daniel Bazán Lazarte dentro de las Noches Bizarras⁴, pero fue legitimada y parida por las chicas de ALIT.(…)” (Pecoraro, 2010). Susy Shock es inicialmente un personaje que “(…) pasó a transitar mi vida cotidiana, mis vínculos. A través de ella encontré mi propia humanidad, o una síntesis que venía buscando. Desde Susy miro de otra manera.” (Ortelli, 23/06/2013). Dos de sus libros y su disco, se reconocen como obra de Susy Shock, así como su ya clásico “Poemario trans-pirado” espectáculo que en

2“(…)Soy parte de la generación de toda la movida de los 80. Desde la política encaré la militancia en el arte(…)” (Pecoraro, 2010)

3Cabeza de la organización “Futuro Trans”.

4 Espectáculo de varieté teatral realizado inicialmente en La Giribone, luego en Burlesque y que actualmente se realiza en La Oreja Negra con el nombre de “Las Noches Bizarras”.

2014 fue distinguido por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y declarado de interés para la promoción y defensa de los DDHH. Su producción, su colaboración y participación son prolíficas: columnas en el suplemento SOY del Diario Página/12 y en la Revista MU de la cooperativa Lavaca; el ciclo radial Crianzas también producido por Lavaca; novela de folletín “La Loreta” en la Revista Maten al Mensajero; guión del comic titulado “SuperShiva” ilustrado por Rubén Gauna en la Revista Clítoris; protagónico en la película “Andrea. Un melodrama rioplatense”, dirigida por Édgar De Santo. A todo lo que deben sumarse sus permanentes participaciones y presentaciones en espacios del under, acompañando a colectivos y artistas con su arte. En su vida personal, Susy Shock es padre/madre de Anahí, hace casi ya 20 años, y mantiene hace diez lo que da por llamar “tri-pareja”.

Nos interesa Susy Shock por estos cruces y solapamientos entre arte y militancia, y particularmente por el modo – quizás inevitable – de proponer un cuestionamiento constante del sujeto, en el que – también inevitablemente – cae su propia figura. Susy Shock se reconoce a sí misma como “hecho artístico” y como parida por un colectivo sobre un escenario, cuyo límite, como dice “(...)se va haciendo tan finito (...)” (2011a:10)

Que parió a Susy? – Un colectivo de gente, que fue Giribone (el lugar donde desplegó su arte) en el 2001. (...) un espacio que me permitió saltar del escenario a la cotidianidad de la gente, y desde ahí, a la calle. (MU, 2011)

Susy Shock, se reconoce **trans** para al mismo tiempo desidentificarse de todo como “**género colibrí**”, identificación estratégica y desidentificación:

Lo trans para mí es como un paraguas desde donde podemos enmarcarnos o desenmarcarnos en todo caso. Me gusta sentir que Susy va y no sabe hasta dónde. (...) tengo una construcción trans en mi propia vida personal, (...) Mi vida personal, es trans.” (Pecoraro, 2010)

“(…) Cuando me preguntan que soy, respondo: ‘Soy género colibrí’. En realidad, es mi apuesta política, poética, de cómo quiero que me veas, de cómo quiero que hagas el esfuerzo para verme, porque me parece que si hay algo que estaría bueno es que hagamos el esfuerzo del reconocimiento al otro.” (MU, 2011)

Todos estos extractos nos ponen sobre la vía de un proceso de singularización, de reapropiación de los componentes de la subjetividad a través de una relación de expresión y

creación que se resiste a la integración y la normalización. Es destacable el hecho de que se reconozca como parida por un colectivo, lo cual permite **abordar la relación entre la subjetividad como agenciamiento colectivo, el individuo como consumidor de subjetividad, y la singularización como proceso a la vez colectivo e individualmente encarnado**. En su relato y en su obra, aparecen con claridad los tres niveles de los procesos de singularización en los que se frustra la interiorización de los valores dominantes del CMI:

Anivel infrapersonal, Susy no deja de insistir en la relación entre su pasado, su infancia, su presente y su esperanza de un futuro diferente:

Vivir creativamente es respetar al niño o niña que uno fue y aportar algo rico a la humanidad desde el espacio en que se esté. (Ortelli, 23/06/2013)

Qué pasaría si conseguimos una infancia y adolescencia donde se permita una evolución propia que no tenga que ver con estar ligada a sobrevivir y a la defensa frente a la violencia. Crecer en paz. ¿Qué sería cada uno si no tuvieran que estar huyendo del golpe, de la ignorancia, del ser expulsados, de qué comer hoy y modelos de femineidades y masculinidades? Yo qué sé que sería Susy si hubiese tenido mi generación la posibilidad de encontrar el modo de transitar nuestras sexualidades e identidades. Trato de ampliar las cosas para Anahí, mi hija, para los que van llegando. (SOY, 14/06/2013)

Anivel personal, , insiste con respecto a su vida privada:

Mi deseo es deconstruirme, desarmar esas estructuras y ver con qué me encuentro (...) permitirse el deseo es la batalla contra el control. (Tauil, 09/01/2009)

Anivel interpersonal, involucrando las formas de sociabilidad

Yo cada vez creo menos en la amistad (...), prefiero la idea de los amores que vamos construyendo, sembrando, en las distintas etapas de nuestras vidas, si nosotrxs nos vamos renombrando, reinventando, en esa propia creación de la que hablé al principio, así también nos pasa o nos debería pasar con los vínculos, con ese poder acompañarnos, amucharnos sin esas etiquetas, ese sumar amores grandes, chicos, medianos, redondos y multicolores sin esas únicas formas encapsuladas que nos traen en el supermercado del limpito vivir." (Revista Furias, 2012)

Lo micropolítico irrumpe en todo momento en cada uno de estos retazos de discurso, y despuntan permanentemente las estrategias de desidentificación e identificación estratégica, lo que permite reconocer un tipo de agenciamiento tendiente a evitar que la singularización sea reificada como identidad y potenciando los agenciamientos unos con otros. En este proceso, no es menor lo que aporta en la experiencia de Susy Shock su relación con el **movimiento militante travesti** y particularmente con Marlene Wayar. La idea de “lo trans” como todo devenir posible, y de futuro transgénico⁵ pueden pensarse como identificaciones estratégicas, tanto por ser en principio una identificación negativa, como por identificación gueto o hiperidentificación que se sostiene, en el fondo en una pretensión pos-identitaria: ser todo, seres sin género, no saber qué más podemos ser, “y que otros sean lo normal”. Este tipo de estrategia resiste micropolíticamente a la serialización de la subjetividad buscando producir modos de subjetivación autónomos, generando su propia semiotización y cartografía. Son también **estrategias sexopolíticas** que movilizan los procesos de desterritorialización de la heterosexualidad con la transversalidad de sus devenires, que van de lo personal al movimiento, del cuerpo al espacio urbano, del colectivo al cuerpo individual.

La reivindicación “mi vida personal es trans”, acompañada de su nacimiento en un colectivo en el contexto de producción cultural y festiva permite que señalemos que lo que comenzó siendo un análisis de Susy Shock como sujeto, individual, ha terminado por ser una puerta de entrada a un conjunto de “políticas del ano”. Se trata de un **agenciamiento colectivo travesti**, pero que no se queda en el gueto⁶, que disputa políticamente a partir de otro tipo de relaciones interpersonales, de la fiesta, de la autoexperimentación y el placer, términos que se repiten por todos lados en el discurso y la obra de los involucrados. Susy Shock y todo lo que la rodea, hace evidente el modo en que la cultura puede ser un foro de creación en el que pueden definirse los límites de lo socialmente posible.

Podemos también reconocer su compromiso con las “**luchas de interés**”, en su participación en las campañas por la Ley del matrimonio igualitario y de identidad de género y “los reclamos y las luchas específicas que se armaron a través de “El teje” (Pecoraro, 2010). Su testimonio

⁵“Fui hétero, bi, gay... pero ahora me comprendo trans. Hay un futuro transgénico donde todos somos todo, eso es lo que se viene”. (Tauil., 09/01/2009)

⁶“Una de las cosas más importantes que sucedió fue el hecho de colectivizar la diversidad que se generó a partir de las Noches Bizaras (...), donde estamos todas mezcladas, travas y heterosexuales. (...) Rompimos con esa manera de gueto de los boliches para travas, boliches para lesbianas, boliches para gays (...).El arte es trans también y traspasa esos guetos y esos límites.” (Pecoraro, 2010)

deja muy en claro la relación que establece entre las revoluciones moleculares y las luchas de interés.

Quiero jugar. Jugar es inquietar, agarrar la masilla y dar nuevas formas. Creo que está faltando un diálogo más profundo con las organizaciones. Muchas veces la gente te ubica en el moño del regalo, como que el arte está a disposición y es un adorno. No se está entendiendo que somos parte, o que somos vehículo vital, en el discurso político, no reconocen el poder de convocatoria que le damos a la mesa de debate. Pienso que no estamos pensando tácticas nuevas como militancia (...). Salieron leyes importantísimas, es el momento de que la militancia pegue un vuelco creativo. (SOY, 14/06/2013)

El cambio es cultural, hay leyes muy poderosas logradas hace muy poco que son avances enormes. (...) hacer efectivo eso nos tomará tantos años más. Cuando veamos periodistas travestis, o trans ejerciendo la docencia, estaríamos hablando de eso. Hay tímidos casos actualmente, que tienen que ver con la insistencia de la militancia. Son casos de gente que ha expuesto su propia vida en pos de abrir ese camino. (El tribuno, 06/01/2013)

Estos extractos nos permiten también señalar el poder de la homosexualidad como devenir capaz de recodificar los flujos de saber poder dando lugar a nuevas formas de conocimiento, punto en el que la relación entre teoría y militancia dan voz a los sujetos abyectos para producir su propio saber, para reapropiarse de las tecnologías de poder.

Preguntas transversales

Volvamos entonces a las preguntas que subyacen a la redacción de este artículo: **¿con un sujeto concebido como producto de agenciamientos y dispositivos, quién y cómo pueden disputar el campo social? ¿qué valor tienen las experiencias subjetivas individuales?**

Respondamos primero con la voz del colibrí:

Hay artistas que exceden el hecho artístico y empiezan a connotar las riquezas de un entramado social muy poderoso (El tribuno, 06/01/2013)

Susy es una síntesis de todo lo ideológico que me rodea. (Pecoraro, 2010)

Más que una avanzada mía, el tema es un clima general, en el que Susy tenía que estar. (Pecoraro, 2010)

Susy Shock (...) es el resultado de lo mejor y lo peor que tenemos como sociedad (Tauti, 09/01/2009)

El ejercicio de indagar en el problema del sujeto del cambio social en el posestructuralismo nos ha puesto constantemente en el límite entre lo social y lo individual, entre agencia y estructura, trayendo al centro de la discusión el carácter político de todo aquello que podríamos haber considerado personal. Encontramos que “el sujeto”, en tanto que ya no es pensado desde los supuestos cartesianos, no remite en los autores recorridos a una unidad, ni siquiera a una unidad abierta, en proceso, agujereada. **El sujeto político aparece como inevitablemente plural y procesual.** El problema político no es que haya o no individuos, sino el modo en que lo extra y lo infra personal se agencian, haciendo posible una subjetividad hegemónica que hará luego presa de los cuerpos y de los individuos como terminales consumidoras de subjetividad por medio de dispositivos pedagógicos y normalizadores. La subjetividad es producida en y por todo ese conjunto de órganos y dispositivos, podría incluso pensarse como un “clima de época” en el que el individuo es posible, y lo dice Guattari con claridad, “en lugar de ideología prefiero hablar siempre de subjetivación” (2006:39). Así, cuando se pone la atención sobre los devenires diferenciales, aquellos que atraviesan transversalmente los distintos niveles y agenciamientos, es que queda expuesto el modo en que se articulan o agencian el nivel molecular subjetivo, la producción de un inconsciente, con el nivel molar de los problemas políticos y sociales entendidos en términos más generales, lo cual disuelve el problema del sujeto en lo social.

Se entiende entonces que las multitudes queer y la sexopolítica, y los movimientos en general, sean sostenidos como las formaciones capaces de sostener esta lucha, que no puede darse al nivel del individuo, o partiendo de un sujeto de tipo cartesiano, moderno. Por ello es que Susy Shock solo puede entenderse como posible en el entramado de un conjunto de elementos extra e infra personales. Susy Shock es parte de un proceso de singularización sostenido por un colectivo en el registro de la militancia cultural y artística. Susy Shock, a fin de cuentas, puede ser pensada como un individuo consumidor de una subjetividad que no puede de ninguna manera sustraerse de la subjetividad hegemónica, pero que puede reconocerse como una subjetividad disidente, que da claras cuentas de que consiste en un agenciamiento procesual con una posición ofensiva, concentrada en movilizar devenires, tal como aparece en las metáforas del juego, la exploración, el descubrimiento.

Se hace así necesario poder indagar justamente en lo multitudinario, en lo colectivo, en el proceso de subjetivación y singularización en sí mismo del que Susy es producto-agente; asumiendo que quizás ya no tenga mucho sentido pensar quien está haciendo la revolución, sino cómo se deviene, se fuga en tanto que individualidad, pero solo como parte de un agenciamiento en sí mismo en fuga.

Lo que pasa es que no tiene que ser un camino solitario, tiene que ser colectivo. (...) si no somos siempre resonancia de defensas. (...) La pregunta sería, entonces: ¿Cómo fluir en ese ser sin necesidad de que sea siempre una reacción contra algo? Tendremos que ir por esa respuesta. (Rosales Zeiger, 29/12/2013)

BIBLIOGRAFÍA

Butler, J. (2002). Críticamente subversiva. En *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*, pp. 55-79. Barcelona: Editorial Icaria.

Butler, J. (2007). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós.

Curia, D. (05 de Junio de 2015). La importancia de llamarse Paul. Página/12, pág. s/n. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4022-2015-06-05.html>

Deleuze, G., & Guattari, F. (2002) Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. España: Pre - Textos.

El Tribuno (06/01/2013) Lo mediocre de este mundo tiene que ver con no ser creativos. *El tribuno*, pp. s/n. Recuperado en <http://www.eltribuno.info/lo-mediocre-este-mundo-tiene-que-ver-no-ser-creativos-n240202>

Guattari, F. (2004). Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares. Madrid: Traficante de sueños.

Guattari, F. (2004). Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares. Madrid: Traficante de sueños.

Hardt, M. y Negri, A. (2002). Imperio. Buenos Aires: Paidós.

MU (2011) Teoría (y práctica) del shock. *MU*, año 5, número 44, pp.22-23.

Ortelli, M. (23/06/2013). Transpirando la camiseta. *Página/12*. Recuperado en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-8934-2013-06-29.html>

Pecoraro, G. (2010). Susy Shock, trans pirada. *SentidoG.com*, pp. s/n. Recuperado en <http://www.sentidog.com/lat/2010/10/susy-shock-trans-pirada.html>

Preciado, B. (2003). Multitudes Queer: notas de una política para “los anormales”. *Multitudes n°12 «Féminismes, queer, multitudes>>*, pp. s/n. Paris: Editorial Exils.

Preciado, B. (2009). Terror Anal. En *El deseo homosexual* (pp. 133-170). España: Editorial Melusina.

Revista Furias (2012). No hay Susy sin arte. Plantita seca sería. *Revista Furias*, N° 14, pp. s/n. Recuperado en <http://revistafurias.com/entrevista-a-susy-shock/>

Rolnik, S. y Guattari, F. (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rosales Zeiger, C. (29/12/2013). A veces le falta sentido del humor y sentido de juego a la militancia. Diálogo con Susy Shock. *Andén*, n° 76, pp.s/n. Recuperado en <http://andendigital.com.ar/dialogos/754-susyshok76>

SOY (14/06/2013) El colibrí canta hasta morir. *SOY*. Recuperado en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2973-2013-06-14.html>

Susy Shock (2011a). Poemario Trans pirado. Buenos Aires: Nuevos tiempos.

Susy shock (2011b). Relatos en canecalón. Buenos Aires: Nuevos tiempos.

Tauil, J. (09/01/2009) Bizarra noche y día. *SOY*. Recuperado en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-533-2009-01-09.html>